

¿Son más pobres las mujeres?

Araceli Damián*

Existe la idea que las mujeres sufren mayor pobreza que los hombres. En los países más desarrollados existe, por lo general, mayor incidencia de la pobreza entre los hogares encabezados por mujeres que en los encabezados por hombres. Por ejemplo, según la oficina del Censo de los Estados Unidos (US Census Bureau) en 2004 el 28.4% de los hogares encabezados por mujeres eran pobres, comparado con el 10.2% en el total de la población.

Las razones pueden ser diversas, pero un elemento fundamental que explica esta situación es que las mujeres con hijos menores en este tipo de países enfrentan serias dificultades al no contar con familiares cercanos que las apoyen con el cuidado de los mismos. Por tanto trabajar pocas horas, por lo que su ingreso tiende a ser insuficiente. Otras tantas viven del magro apoyo que da el gobierno de ese país para madres solteras y/o desempleadas. Muchas reciben el beneficio condicionado a que desempeñen trabajos extradomésticos, con consecuencias muchas veces fatales para sus hijos.

Existe también la idea que las mujeres constituyen la mayor parte de los pobres en el mundo. Esto es así debido a que en los países asiáticos prevalecen condiciones socioculturales que mantienen a las mujeres en un alto grado de marginación y pobreza. En países como China y la India una parte de las mujeres son asesinadas al nacer. Esto se debe a que, por ejemplo, en China existe la política de un solo hijo por familia, pero además son los hijos varones los que se quedan a cargo de los ancianos.

En la India los feminicidios de niñas recién nacidas se dá debido a que el matrimonio está condicionado al otorgamiento de dote por parte de la familia de la mujer. Las familias, no solo las pobres, pero sobre todo éstas, no desean entregar su patrimonio (aunque magro) a cambio del casamiento de sus hijas. En diversos países las mujeres no tienen derecho a la propiedad ni a la herencia. Al morir los maridos o al ser abandonadas se quedan literalmente en la calle con todo e hijos.

Sin embargo, en México la evidencia no demuestra que la pobreza sea mayor en los hogares encabezados por mujeres, ni que exista una mayor proporción de

mujeres pobres que hombres en la pobreza. Las dos primeras columnas del cuadro anexo muestran que en 2004 el 69% de los hogares encabezados por mujeres era pobre contra 78% en los encabezados por hombres, según el Método de Medición Integrada de la Pobreza (MMIP)

Es importante recordar que en el MMIP para el cálculo de la pobreza se considera además del ingreso, un indicador de satisfacción de necesidades básicas (educación, acceso a servicios de salud y seguridad social, características de la vivienda, etc.) y otro que es fundamental cuando se trata de evaluar las condiciones de vida de las mujeres: el índice de exceso de tiempo de trabajo, ya que considera no sólo el trabajo “productivo” sino también el doméstico. Este índice incluye también los requerimientos de tiempo para estudiar, descansar, para el cuidado personal y el tiempo libre (véase mi colaboración del 29/febrero/2004).

Asimismo, la evidencia tampoco confirma que los hogares encabezados por mujeres estén entre los más pobres de los más pobres, ya que la indigencia (aquellos hogares en los que se cumple menos del 50% de las normas) es mayor en los hogares encabezados por hombres (35.5%, contra 30.3%).

En cuanto a la idea de que existen más mujeres pobres que hombres pobres, en México ello se debe a que esta misma diferencia se presenta en el total de la población. Las cuatro últimas columnas del cuadro contiene el número de personas por estratos del MMIP y un índice de feminización, absoluto y otro normalizado. Para construir este índice se obtuvo el cociente de mujeres entre hombres en cada estrato del MMIP, y se dividió entre el cociente de ambos grupos en el total de la población. En 2004 había un total de 54 millones de mujeres contra 50 de hombres. Al dividir estas cifras obtenemos que existen 1.08 mujeres por cada hombre. Para saber si la pobreza está feminizada se dividió primero el número de mujeres pobres entre el de hombres pobres (43.8 millones entre 41.3 millones), resultando que existían 1.06 mujeres pobres por cada hombre pobre. Pero al dividir este índice entre el del total de la población (1.08) obtenemos un índice de feminización de la pobreza de 0.98. Esto quiere decir que existe un número normalizado ligeramente menor de mujeres pobres que de hombres

pobres. En contraste, en el estrato de los no pobres sí se observa una clara feminización, ya que por cada hombre no pobre existen 1.07 mujeres no pobres. Los estudios feministas de pobreza han permitido poner en la mesa de debates temas que son importantes, como el de la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres en todos los ámbitos de la vida social. Sin embargo, desde un enfoque de género auténtico no podemos seguir con un discurso que niegue la existencia de condiciones de pobreza iguales o más agudas en los hogares encabezados por hombres.

Estratos de pobreza por tipo de jefatura (masculina-femenina) y por sexo en el total de la población, MMIP, 2004

	Hogares por jefatura (porcentaje)		Personas por estrato (millones)		Índice de feminidad (IF)	
	Masculina	Femenina	Hombres	Mujeres	Mujeres/ hombres	IF normalizado
Total						
<i>Indigentes</i>	35.5	30.3	20.1	21.4	1.06	0.99
Pobres no indigentes	42.6	38.7	21.2	22.4	1.06	0.98
<i>Total de pobres</i>	78.0	69.0	41.3	43.8	1.06	0.98
No pobres	22.0	31.0	8.8	10.2	1.15	1.07
Total	100.0	100.0	50.2	54.0	1.08	1.00

Fuente: elaboración propia con base en el ENIGH 2004.

El Colegio de México, adamian@colmex.mx